

Geografía Imaginaria

del cuarto viaje de Colón

Roberto Reyes Mazzoni

Hasta el último momento, Colón consideró enemigos suyos y detractores a quienes afirmaban que las tierras a las que había llegado eran “tierras nuevas” y de ninguna manera los litorales e ínsulas de Asia.

Veía con preocupación el surgimiento de “empresas descubridoras privadas”, luego de que la Corona, desgastada por el alto costo de sus tres primeros viajes, arreglara capitulaciones de rescate y descubrimiento con varios navegantes y capitanes españoles, a los que Colón consideraba advenedizos que afectaban a los privilegios que le fueron otorgados en un principio por los reyes de España. Esos viajes, llamados también “menores” o “andaluces”, pues ésta era la región de origen de la mayoría de los navegantes, se gestaron entre 1495 y 1498, y para 1499 ya eran muy numerosos.

Entre las expediciones de “rescate”, que así se llamaba al cambio de mercadería ordinaria y baratijas por oro o plata, sobresalió la de Pedro Alonso Niño y el comerciante sevillano Luis Guerra. Estos siguieron la ruta del tercer viaje de Colón y llegaron a Paria, en la actual Venezuela; de allí pasaron a la isla Margarita, donde obtuvieron 96 libras de perlas, consiguiendo un enorme rendimiento al regresar a España, lo que fue un gran incentivo para que se emprendieran otros viajes de exploración y comercio.

En 1502, sin embargo, la Corona le dio una nueva oportunidad al Almirante, al encomendarle que se dirigiera a las Indias por una ruta que pasaba al norte de Cuba. No obstante, para el navegante genovés la geografía del Caribe era muy diferente de la que empezaban a conformar quienes sostenían que se había descubierto un nuevo mundo.

Colón sí se consideraba descubridor, pero
de una nueva ruta a las Indias

Colón sí se consideraba descubridor, pero de una nueva ruta a las Indias. Creía que Cuba era Bangui, en Asia; las islas descubiertas eran las Antillas, las ante-ilhas de los mapas del bajo medioevo, que plasmaban la silueta de islas anteriores al Asia en medio del Océano tenebroso; según él. Paria (Venezuela) sí era un nuevo continente situado al extremo de Asia, donde varios teólogos sostenían que se encontraba el Paraíso Terrenal.

Esta visión de la nueva geografía le llevaría a desobedecer las instrucciones de la Corona y a buscar entre Cuba y Paria, el estrecho marino (el actual estrecho de Singapur) del que hablaban los antiguos navegantes y Marco Polo.

Después de que su pequeña flotilla fue arrastrada por los vientos hasta el extremo occidental de El Jardín de la Reina (las islas que bordean el litoral meridional de Cuba), se dirigió hacia donde creía que estaba el famoso estrecho. Pero ya llevaba sobre sí la experiencia de tres fracasos. Uno más sería fatal para sus aspiraciones ante los Reyes Católicos.

Por tal razón, al llegar el 30 de julio de 1502 a una isla que llamó de Pinos, la actual Guanaja hondureña, permaneció en ella 14 días. Este tiempo lo utilizó para informarse lo más que le fue posible del rumbo hacia el que se encontraba el supuesto estrecho.

En el Oeste percibía, como lo comprobamos hoy día desde la bahía que fue su fondeadero, las cumbres de las islas que llamamos Barbaretta y Roatán. Tal vez al bordear la punta de la isla le alarmó observar en el sur, emergiendo del mar azul, el perfil de imponentes montañas que se prolongaba sin mostrar su término hacia el occidente, donde desaparecían tras el vaho marítimo. Hacia el oriente remataban en un pico agreste que se levantaba sobre las alturas

Paria (Venezuela) era para Colón un nuevo continente situado al extremo de Asia, donde varios teólogos sostenían que se encontraba el Paraíso Terrenal

vecinas para sumergirse después en las aguas del océano. Estas elevaciones sólo podían pertenecer a tierra firme, a un continente, y ese continente tenía que ser Asia. Ahora bien, ¿en qué dirección estaba el estrecho que le llevaría a las Indias?

Sus carabelas exploraron las aguas vecinas y le llevaron la noticia de que al oriente la serranía no terminaba en el océano, como se observaba desde Guanaja, sino que cedía su lugar a planicies cubiertas de exuberante vegetación.

En esos días ocurrió el arribo de una gigantesca canoa en la que viajaban 25 indígenas al mando de un mercader, que transportaba los principales productos de esas regiones. El Almirante aprovechó la oportunidad que se le presentaba para conocer, en un momento, todo lo que se comerciaba en esos mares, y entabló conversación con el jefe de la canoa, el famoso Yumbe o Imbebe.

De la mayor importancia para sus propósitos fue el mapa que éste le dibujara de las costas de la tierra firme que tenía ante sí. Quizás el trazo incluyó el cambio de orientación del litoral centroamericano hacia el sur, dejando supuestamente el paso libre hacia la India. También era esa la región de donde provenía el oro, según los indígenas de Guanaja.

Hacia allá se dirigió el Almirante para llegar a Punta Caxinas (actualmente Punta Castilla en Honduras) y Guaymuras, pasar por la desembocadura del Río de la Posesión (Río Negro) y navegar después varios días combatiendo los elementos.

Cuando arribó a un cabo donde la costa torcía hacia el sur, debió creer que se dirigía hacia el estrecho que le conduciría a la India, y su hijo Don Fernando Colón nos dice que el Almirante dio Gracias a Dios porque le concedía corriente y viento propicios al doblar dicho cabo. Debió convencerse de que se acercaba al país de las especias. Al anclar en lo que hoy es Puerto Limón, Quiriquetana en la lengua indígena local, se consideró en Ciamba (la actual Cochinchina), y para él los indios de la región, los talamancas, eran los masaguetas citados en la *Historia Rerum*.

En la laguna de Chiriquí se creyó en Ciguare, a diez jornadas del Ganges. Según pensaba, todos esos días había



navegado a lo largo de las costas del Asia. Pero al seguir avanzando sobre lo que hoy es Panamá, llegó a Portobelo y al Puerto de Retrete, donde encontró restos de otras expediciones españolas realizadas después de su tercer viaje.

Por los mapas y descripciones de las mismas se sabía que esos litorales se unían con la costa que él descubriera en Paria. Entonces, ¿el estrecho marino a las Indias dónde estaba? El fracaso le acechaba otra vez. Desilusionado, retorna sobre el camino recorrido, desembarca en Veragua y se dedica a la búsqueda de oro, logrando obtener tal cantidad que considera que ha rescatado más en esos pocos días que en los años anteriores. Pero el tan ansiado estrecho marino no da indicios de existir. Finalmente, sale de las costas centroamericanas e inicia el viaje de regreso. El camino a las Indias le había eludido una vez más.

Sin embargo, en su incansable búsqueda, Colón había conformado casi toda la imagen del Caribe al recorrer la costa norte de Centroamérica. Además, en su estadía en Veragua tuvo noticias, las primeras, de una mar al sur de esas tierras: el mar que años más tarde descubriría Vasco Núñez de Balboa, el Océano Pacífico, por el que Magallanes llegaría finalmente a las Filipinas y a las tierras de las especias. ☐

Roberto Reyes Mazzoni (Tela). Hondureño, licenciado en economía por la Universidad Nacional Autónoma de México y en arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, en la que obtuvo también una maestría en antropología. Fue embajador de su país en México. Entre sus publicaciones destacan: *Introducción a la arqueología hondureña*; *Notas sobre la cultura en Honduras: La Revista del Archivo y Biblioteca nacionales en su primera época, 1904-1909*; *La economía como explicación histórica: Tucídides, un precursor*; y *Cristóbal Colón en Honduras*. Es miembro del Concepto Editorial de Archipiélago.